

previesen los fatales efectos que luego se habían de seguir. En 1861, á causa de los desvelos y vigi-
lias en cuidar las enfermas del monasterio, comen-
zaron á aparecer síntomas que los facultativos
achacaron á lesión del estómago ó del sistema ner-
vioso; pero luego se vió eran efectos de la *bu-
limia*, ó hambre canina, que con rabiosa avidez
la obligaba á comer á todas horas, con mayor pér-
dida de fuerzas cuanto más comida tomaba. Des-
pués agudos dolores en el estómago, en la colum-
na vertebral y en el hombro izquierdo, y suma
postración en los miembros inferiores, hinchazón
y una suerte de parálisis en ellos, y vómitos, y
calentura dieron por cierta una gastritis crónica y
úlcera del estómago y una grave lesión en la me-
dula espinal que la tenían agonizante con un pie
en la sepultura.

La Madre Superiora, atenta á la salud de su súb-
dita, encargó á la Comunidad una novena al Beato
Juan. El último día (12 Agosto de 1865) la lle-
varon al templo; allí comulgó y se encomendó con
fe viva á los merecimientos del Beato. De impro-
viso, estando el mal en el colmo de su furia, co-
bró repentinamente salud, y pudo al punto comer,
andar, continuar como antes su trabajo y seguir
el rigor de la observancia.

De estos dos milagros se remitió á Roma el pro-
ceso para su última calificación. La Sagrada Con-
gregación de Ritos, en que fué señalado por rela-
tor de la causa el Cardenal Bartolini, á 3 de Di-
ciembre de 1886 tuvo la antepreparatoria; el 22 de
Marzo de 1887 la preparatoria, y en fin, el 21 de
Junio la general presidida por la Santidad de
León XIII, el cual, á la pregunta del Cardenal re-
lator si constaba de los milagros en el caso y en
orden á la Canonización del Beato Juan Berch-

mans, después de oír el sí de los Cardenales y
deputados, y habiendo diferido algún tiempo la
resolución definitiva, finalmente, el día de todos
los Santos del propio año 87, en presencia de los
Cardenales, Relator, Promotor de la fe y Secre-
tario de la Congregación, falló y pronunció que
constaba ciertamente acerca de los dos milagros
antedichos debidos á la invocación y favor del
Beato Juan Berchmans; y mediante esta declara-
ción, á 27 de Noviembre emanó el último decreto,
en que determinó poderse proceder á la Canoni-
zación con toda seguridad.

La solemne ceremonia se celebró el día 15 de
Enero del año 1888, fiesta del Santísimo Nombre
de Jesús, no en la iglesia de San Pedro según cos-
tumbre, sino en la *gran Loggia* del Vaticano,
que cae encima del pórtico de la Basílica y se ha-
bía convertido suntuosamente en iglesia. La es-
tancia brillaba como ascua de oro, no tanto por los
millares de luces que echaban de sí las arañas ar-
tificiosamente repartidas, ni solamente por las ve-
las diseminadas con profusión, sin contar ahora
las que ardían en el altar ni las que corrían en dos
hileras á lo largo de la cornisa; cuanto por el es-
plendor que daba á la solemnidad la presencia de
Cardenales, Patriarcas, Prélados, dignatarios y
grandes señores, que hacían pequeña la grandeza
del recinto. El Soberano Pontífice, acompañado
del grandioso cortejo y cautivando con la majes-
tad de su persona los ojos y atención de los tres
mil espectadores, después de las tres instancias
acostumbradas, canonizó, coronó y puso en el ca-
tálogo de los Santos juntamente con los beatos
Claver, Alonso y siete fundadores de la sagrada
Orden de los Servitas, á nuestro bienaventurado
Juan Berchmans, á quien quiso Dios enaltecer y

singularizar con un ilustre milagro, que aquel mismo día obró por su medio en una tísica desahuciada de Argenta ¹.

Archivada quedará en la memoria de la posteridad la devoción de los compatriotas de nuestro Santo, como consta en el libro anónimo *De Heilige Joannes Berchmans te Diest verheerlijkt.—Jubelfeesten van 1888.—Diest Beevaartsplaats.* Igualmente brillan las glorias del Santo en otra obra flamenca, poema escrito por Lodewyk De Koninck con el título *Diest en de Heilige Joannes Berchmans*, 1888, donde el poeta canta la infancia, adolescencia, muerte y canonización del Santo mancebo.

¹ Este prodigio se obró por medio de una reliquia de nuestro Santo aplicada á Luisa Boari, sobrina del Canónigo Arcipreste de Ferrara. Años hacía que estaba tísica, sin apetito y sin esperanza de remedio: la curación fué repentina y total á las cuatro de la madrugada del mismo día 15. Del milagro dió cuenta puntual el diario florentino *Il Giorno*.



CAPÍTULO VI.

PARALELO AFORTUNADO.

- I. Comparación entre los tres Santos jóvenes.—Documentos relativos á los tres.
- II. Cotejo de San Juan con San Luis.—Cotejo con San Estanislao.—Confiérense los tres cuanto á las principales glorias.
- III. Prosigue el paralelo sobre otras gracias ordinarias y extraordinarias.—San Juan digno compañero de sus dos hermanos mayores.—Decretos de Canonización.

I

POLONIA, Italia, Bélgica, que pueden gloriarse de su incontrastable adhesión á la religión católica, pueden también estar ufanas de haber dado al cielo tres ángeles, frutos de bendición, tres azucenas galanas de blancura y limpieza incomparable trasplantadas del cenagoso erial del siglo al verjel de la religión. Estos tres santos mancebos fueron por maravillosa disposición de Dios encaminados á Roma para edificar la capital del orbe con el resplandor de sus virtudes, cuando apenas parecían tener edad de conocerlas. Señaladísimo beneficio fué de Dios regalar á la Compañía de Jesús, especialmente consagrada á instituir la juventud, tres tan cumplidos modelos que demostrasen, á cuál más claro, que

nunca fué estorbo el ser joven, antes excelente condición, para llegar al colmo de la santidad.

Nuestro intento no es entablar aquí comparación entre los tres mancebos perfectísimos, que bastan cada cual de por sí para engrandecer la patria y la religión que los crió; mucho menos tantear antecedentes, que ellos tanto aborrecieron. Solamente á fin de satisfacer la devoción de la juventud, y para responder al asombro de los que tal vez echen de menos en la sencilla condición de nuestro Santo las aureolas admirables que adornan á sus dos hermanos, por rematé de su biografía pondremos, siquier de corrida, la consideración en cada uno de ellos, y concluiremos que debe sentir altamente de Juan Berchmans, quien le ve digno hermano de los Kostkas y Gonzagas. Copiemos en primer lugar tres documentos, firmados por los Generales de la Compañía que aprobaron sus vidas y virtudes.

Sea el primero un capítulo de la carta que de orden de San Francisco de Borja, tercer General de la Compañía, se escribió para común edificación á todas las provincias en Agosto de 1568. Dice así: "Llamó Dios á Estanislao Kostka á la Compañía por medio de Nuestra Señora, que con voz clara le dijo que entrase en ella; y luego lo ejecutó como obediente hijo, aunque contradiciéndole sus padres y parientes, á quienes resistió con valor, y caminó más de mil millas á pie y pidiendo limosna para lograr su vocación. Recibióle en esta ciudad nuestro Padre General y envióle á este noviciado, donde ha procedido como un ángel del cielo. Faltan palabras para referir el caudal de sus virtudes y el raro ejemplo de su vida, que ha sido norma y espejo á todos de perfectísima religión. Fué sobremanera humilde, despre-

ciador de las honras y del mundo y de sí mismo, abrazando con entrañable afecto los oficios más bajos y más viles, encubriendo su nobleza y las buenas habilidades que Dios le había dado. Su modestia fué admirable, su obediencia puntualísima y rendidísima: jamás propuso ni replicó á cosa que le ordenasen, ni faltó en la menor de las reglas, ni tuvo repugnancia ó resistencia, ejecutándolo todo como si oyera la misma voz de Dios, á quien miraba y reverenciaba en el superior y obedecía como á Dios, y siempre se ostentaba alegre y agradable. Con todos se mostraba manso, y sólo consigo riguroso y áspero, macerando con rigurosas penitencias su delicado cuerpo, en tanto grado, que fué necesario ponerle freno y obediencia en ellas. En la pobreza y en la honestidad angelical del alma y cuerpo, y en todas las virtudes religiosas fué tan extremado y perfecto, que, como San Benito á San Mauro, le poníamos á todos por ejemplo; porque su vida fué una idea de un perfectísimo religioso, cual le pide y dibuja nuestro Santo Padre San Ignacio en las Constituciones. No se le oyó palabra destemplada, ni ociosa, ni fuera de tiempo, ajustando todas sus obras con la regla. De dos materias particularmente eran sus pláticas más comunes. La primera, de la beatísima Virgen María, con cuya memoria se derretía en dulces lágrimas, y no sabía cesar en sus loores y alabanzas. Por el amor y cariño tan cordial que le tenía, siempre la nombraba mi Madre y mi Señora, porque siempre fué su hijo y su siervo fidelísimo, haciendo cuanto pudo en su servicio. La otra fué su vocación á la Compañía, de que tuvo tan alta estima, que le faltaban palabras para decirlo, publicando que era un don inestimable en quien se encerraban todos los dones

que podía recibir en esta vida.—Todo esto dice la carta puesta en la Vida del Santo Estanislao que publicó el P. Aranda, tomándola del P. Andrade.

Síguese en segundo lugar el dictámen del quinto General P. Claudio Aquaviva, y está registrado en la *Vida de San Luis*, escrita por el P. Cepari, en esta forma: "Luis Gonzaga fué en todo género de virtud señaladísimo y ejemplarísimo. No sólo en el siglo vivió siempre con grande edificación, sino también en la Compañía, desde el día que en ella le recibimos, fué siempre un dechado de perfecta santidad, y por tal fué tenido comúnmente de todos los que le conocieron y trataron en aquellos pocos años que vivió entre nosotros. En los cuales descubrimos lo mucho que Dios nuestro Señor se complacía en aquella alma, y lo mucho que la había enriquecido de señaladísimos dones y gracias sobrenaturales, de las que se derivaban en el exterior unas obras santísimas y unas costumbres angélicas. De este modo vivió y perseveró siempre, hasta que con la muerte pasó de la tierra al cielo.—Hasta aquí el P. Claudio.

Vaya en último lugar el juicio del P. Muzio Vitelleschi, sexto General de la Compañía, conforme leemos en la *Vida* de nuestro Santo, escrita por el mismo P. Cepari, que dice así: "El Hermano Juan Berchmans, de feliz memoria, fué joven de inocencia y pureza verdaderamente singulares, de angélicas costumbres, de admirable piedad, de virtudes macizas y perfectas; fidelísimo observador de las reglas de nuestro Instituto, en todo lugar y tiempo, á juicio de cuantos con él vivieron; ejemplar tan acabado de perfección, que hasta hoy no hemos oído que alguno le haya notado la menor falta ni la más ligera imperfección. Confiamos

que esta *Vida*, que yo he leído con diligencia y está llena de acciones virtuosas y propias de un hijo de la Compañía que es observante y perfecto, será á todos cuantos la lean, y en particular á nuestros Padres y Hermanos, de notable auxilio espiritual y de estímulo que los anime á la perfección religiosa. Cada cual puede estar cierto que son verdaderas las virtudes y gracias celestes, y todo cuanto en esta historia se dice de él; porque yo mismo he visto con mis propios ojos una multitud de hombres graves, doctos, sabios y temerosos de Dios, que han atestado todo cuanto en esta historia se refiere de cierta ciencia, cuyos testimonios he leído yo mismo.—A 18 de Julio de 1625.—*Muzio Vitelleschi.*—

En estos tres elogios resaltan como en acabadas pinturas los perfiles y colores de estos tres Santos mancebos, virtudes consumadas, observancia regular, desempeño de obligaciones, inocencia clarísima. De tal manera están levantadas las luces y bajadas las sombras, que el que entre sí cotejare los tres retratos, verá que, por una pasmosa consonancia, no hay parte ni delineamiento en el uno que no diga bien con los otros dos, y que pueden á su vez trocarse las perfecciones sin que falte ningún rasgo ni facción en cada uno para delinear la fisonomía del otro. Con divina razón nuestro Santísimo Padre el Papa León XIII, en su decreto de Canonización, dijo de Juan Berchmans estas significantes palabras: "Imitó los ejemplos de Estanislao y de Luis, y juntamente con ellos alcanzó la cumbre de la virtud.—"

II

HABLANDO ahora en general, es indubitable que San Luis fué ejemplar, y San Juan copia muy parecida. A entrambos los confundió el dictamen de los Padres más graves de Malinas y de Roma. Queriendo expresar que San Juan fué en la regularidad espejo de novicios y escolares, como resumiendo su pensamiento, añadieron que fué vivo trasunto de San Luis. Lo mismo vino á significar el Padre Asistente de Italia, P. Croce, en solemne ocasión. Veintisiete años habían transcurrido después de la muerte de San Luis, cuando el humilde hijo de Diest puso los pies en el Colegio Romano. Fresca estaba aún la memoria de aquel primor de inocencia en los pechos y lenguas de todos. A 15 de Junio de 1620 hizose la traslación de sus reliquias á la capilla dedicada á su nombre. Mientras se estaba haciendo la ceremonia, el Padre Croce sintióse tan conmovido contemplando la modestia y devoción de Juan Berchmans, que hacía de acólito en la procesión, que, acercándose al P. Teodoro Buseo, Asistente de Alemania, le dijo estas graves palabras: *Paréceme ver allí un segundo Luis Gonzaga.*

Declararon esto mismo los PP. Ceparí, Massucci y otros veinte conocedores de ambos: conviene, á saber, que en la modestia, rendimiento, inocencia, era el uno cabal traslado del otro, y ambos iguales en virtudes y de unos mismos sentimientos. Declaró otro tanto la Iglesia cuando, por boca de sus Pontífices, quiso coronar en Juan Berch-

mans al fiel imitador de San Luis, como lo pregonan en sus decretos de Beatificación y Canonización los Papas Pío IX y León III (*Coelestis ille juvenis Aloisius revixisse propemodum putaretur*: de cr. Beat.—*Simillimus angelici Aloisii exemplis fuerat nobilitatus (cursus vitae)*: decreto Canoniz.) Declaró después el cielo en frecuentes apariciones, que Juan, acompañando á Luis, participa del poder que Dios concedió á su Hermano mayor.

En fin, ha sido providencia singularísima que la Congregación general de Ritos, en que debía fallarse la causa de la Canonización del Beato Juan Berchmans, recayese en el día mismo de San Luis, contra toda buena razón. Porque la Congregación intimada para ese día era la del Beato Pedro Claver; pero por circunstancias inopinadas no pudo tener lugar, y hubo de cederse á la del Beato Juan. Además, el día de la general última debía distar unos veinte días de la anterior, y era fuerza recayese en martes, que es el día señalado á la Congregación de Ritos: estas dos coincidencias concurren en el día de San Luis del año 1887, en que la causa del Beato Juan quedó del todo resuelta.

Todas estas conveniencias inducen á concluir que, según el juicio de Dios y de los hombres, Luis y Juan tienen tan perfecta alianza y hermandad, que parece no poder darse mayor entre dos.

¿Qué diremos ahora de Estanislao? Conviene y se responde San Juan con San Luis, pero con San Estanislao de Kostka es el orden y parentesco, si cabe, todavía mayor. San Estanislao, en los diez meses que en la Compañía vivió, no hizo más que centellear y esconderse luego en el profundo del cielo, á la manera que un cometa con su repentino

resplandor anuncia la existencia de inmensos espacios desconocidos á los mortales, y con su muda desaparición nos deja con el sentimiento de no haber alcanzado algo más de aquellas profundidades. No pudo el joven flamenco aprender en el novicio polaco las virtudes de estudiante, que no ejercitó, como el teólogo de Castellón. Además, la gratitud en Juan Berchmans era grande; Dios mediante la *Vida de San Luis* le había atraído á la Compañía; aquellos seis años de vida escolar de San Luis, le proporcionaban á Juan ejemplos de perfecta imitación: de ahí le nacía el particular afecto con que miraba á su protector y modelo. Finalmente los padres del Colegio Romano no podían parangonarle con Estanislao; parte porque ya vivían pocos en aquella sazón que le hubiesen conocido; parte porque su calidad de novicio no consentía á los que le habían visto establecer comparaciones y cotejos.

Gran verdad es todo esto; pero si las inclinaciones y costumbres peculiares á cada uno ponderamos, sacaremos que no menos, sino mucho más, se arrimó al espíritu de San Estanislao que al de San Luis el espíritu de San Juan Berchmans. Primeramente, si la excelencia de la vida se infiere bien de la admiración que despierta, y si la admiración se dibuja en las voces con que se representa y significa, hemos de confesar que pareció peregrina y admirable á padres, maestros y discípulos de dentro y fuera de la Compañía la inocencia de Juan Berchmans, cuando para figurarla empleaban el expresivo renombre de *ángel*. *Ángel* asimismo llamaron á San Luis la marquesa su madre, los vasallos y la gente de corte para encarecer su santidad. *Ángel* fué para todos el purísimo Estanislao, no menos que por la celes-

tial hermosura de su rostro, por los efectos que su aspecto causaba, en un todo conformes si no iguales á los que se vieron en Juan.

En el punto de la vocación es gran verdad que no tuvo este ningún principado que renunciar, como el príncipe del Santo Imperio, ni altos honores y riquezas que hollar, como el noble polaco; pero con la misma gallardía hubiera puesto debajo de sus pies una pingüe fortuna, que mostró en repartir aquellos veinticinco florines, suma de todo su peculio. Bravas peleas mantuvo Luis con la obstinación de su padre; encarnizada lucha riñó Estanislao con la fiereza de su hermano; no fué menos cruel la guerra que dieron á la constancia de Juan los aprietos y reveses de su familia, á cuyo socorro parecía llamarle imperiosamente la Divina Providencia. En estas escaramuzas no hubo de arrostrar las persecuciones que Luis, ni de sufrir vejaciones como Estanislao; pero á trueque de seguir á Dios fielmente, ánimo le sobraba para pasar á pan y agua toda la vida, al igual que de Estanislao sabemos: y si desde Viena anduvo este á pie hasta Roma por seguir su vocación, también de Malinas hubiera salido Juan para Roma á pie, como lo hizo después desde Amberes, si esa fuera la voluntad de nuestro Señor, por lograr el fin de su llamamiento.

Diecisiete años pasaron los tres en el siglo criados en sólidos principios de religión. Lucieron como tres astros con rayos de muy iguales virtudes, edificando, granjeando estima, cautivando corazones para el bien. En medio de los zarzales del mundo conservaron los tres fresca y linda la azucena de la virginidad: á ella se obligaron todos tres con voto á honra de la Virgen María. Purísimo fué Luis: no sintió jamás ni estímulos en el